

Sujet Espagnol – CCIP LV1

Version:

Mientras uno de los policías se entregaba a un descarado cotejo entre nuestras fisonomías y las de los numerosos « buscados » que adornaban las paredes, el otro, el que en seguida se perfilaría como el « jefe », acababa de hacerse con los pasaportes, leía en voz alta « ¡ España , e inundado por un súbita emoción, nos instaba a tomar asiento, a ponernos cómodos, a descansar, a fumar, si lo deseábamos, a sentirnos, dijo, « como en casa ».

-Bienvenidos – añadió. –Bienvenidos a Bolivia !

Debíamos de ser los primeros españoles que había visto en su vida. Y según todas las apariencias, le gustábamos. Estaba encantado, “ honrado, diría, de recibirnos” .¡ Vienen de tan lejos y de tan cerca!

El subordinado, en cambio, no participaba de la grandeza del momento. Acabó su cotejo visual, nos tendió unos papeles y resopló sobre un bolígrafo.

– ¿Dónde piensan alojarse?

-en un hotel, en una pensión... no sabemos.

Y claro, Gutiérrez, en un hotel...- el jefe no dejaba de sonreír.-¿ y qué puede importar? Son españoles. ¿Acaso no ha escuchado?

-Sí, pero...-Gutiérrez no parecía muy convencido.-Tienen que cumplimentar la boleta.

-¿ No escuchó? –ahora el jefe contraía los labios y cerraba los ojos. – Gutiérrez de repente se nos volvió sordo.

Españoles, le he dicho. Que es como decir bolivianos. ¡ Estos señores son bolivianos! ¡doble nacionalidad!-prosiguió nuestro valedor.-¿ha escuchado alguna vez hablar de la “doble nacionalidad”?

Cristina Fernández Cubas, *Cosas que ya no existen*, Lumen 2000.

Thème :

Moi, je suis resté à Paris. Je passe de moins en moins souvent à Trans, devant la maison. Alors, de temps en temps, je regarde de vieilles photos. Celle-ci, par exemple : ma mère avec deux de mes sœurs, dans la cuisine, devant la cheminée. Elles rient. C’est le soir, après le repas. Je regarde la photo et j’ai envie d’entrer dans la cuisine, de m’asseoir, de les écouter. Comment avons-nous pu être si heureux ? Je sais que les photos mentent , qu’on peut leur faire dire n’importe quoi. Un homme et une femme sourient à l’objectif et on s’invente, en les regardant, toute une histoire d’amour, de bonheur. Si ça se trouve, juste avant la photo, ils étaient en train de se chamailler. Si ça se trouve, ils se détestent, ils vont se séparer. Mais, pour la photo, ils sourient. Ils mentent. Comme la photo. Cette photo-là, celle de ma mère et mes deux sœurs dans la maison à Trans, je sais qu’elle ne ment pas. Parce que j’ai vécu cet instant là et tant d’autres semblables. C’est un bonheur qui me tue, que je ne peux pas regarder plus de quelques secondes. Alors, vite, je referme l’album.

Alain Rémond, *Chaque jour est un adieu*.